

# John Elliott

## «El Salón de Reinos daría claves sobre los errores de la Europa actual»

► El hispanista defiende la necesidad de reconstruir el espacio en la planeada ampliación del Museo del Prado

JESÚS GARCÍA CALERO  
SEGOVIA

Vuelve a plantearse muy en serio la reconstrucción del Salón de Reinos del palacio de Felipe IV en el antiguo Museo del Ejército, puesto que el Prado ha puesto en marcha el concurso arquitectónico para la rehabilitación del edificio. John Elliott y Jonathan Brown son los autores del estudio de referencia sobre el Buen Retiro, «Un palacio para el Rey», que también se convirtió en una exposición. En 2003 parecía claro que volveríamos a ver el impactante salón en el que Felipe IV recibía a los embajadores y les mostraba a todos el esplendor de la Monarquía hispánica. Pero el cambio de Gobierno tras los atentados del 11-M trastocó las prioridades. El nuevo Gobierno se centró en el polémico concepto de Memoria Histórica, en cuyo laberinto seguimos. Elliott inauguró el viernes el curso de la IE University en Segovia, donde reivindicó que nuestros líderes cultiven un sentido de la historia. Y no hay mejor ejemplo que recuperar un espacio histórico tan singular.

Hay vestigios del Salón en lo que fue el Museo del Ejército. Junto al Casón del Buen Retiro, es todo lo que queda del palacio de Felipe IV. El salón estaba decorado con los escudos de los veinticuatro Reinos de la Corona, que daban nombre al espacio, más cuadros de doce grandes victorias de Felipe IV en los confines del imperio (uno de ellos es «La rendición de Breda» de Velázquez, lo cual da idea de las dimensiones), más los grandes retratos ecuestres velazqueños de la familia Real y una serie mitológica de Zurbarán. Abrumaba al visitante.

Preguntamos a Elliott sobre el tema: «Todavía no se ha escogido el proyecto ganador entre los ocho arquitectos del concurso. Debemos señalar que el Salón de Reinos está aparte del proyecto arquitectónico para el edificio. No podemos confundir una cosa con la otra. El Salón de Reinos es solo la sala central del edificio».

Sin embargo, destinar a otros fines ese lugar parece inadecuado. El Prado pensó, en tiempos de Zapatero, poner allí un «Museo de la Paz» para reunir grandes cuadros de batallas, con el «Guernica», las «Lanzas» velazqueñas y el «Tres de mayo» de Goya. También se hablaba de ubicar allí la pintura historicista del XIX. Pero nada tiene la grandeza de recuperar el Salón como una cápsula de tiempo que permita tener una idea cierta de lo que fuimos, un sentido de la historia en la línea de lo que Elliott defiende para entender el presente. «La gente no se da cuenta de la importancia que tiene ese espacio. No se puede reconstruir exactamente el original, por la vida del edificio en los siglos posteriores, pero se puede evocar de una manera que sería casi única en la Europa de hoy, una sala construida para razones muy especiales, con una iconografía que está entera con la excepción de un cuadro, y que dará a la gente la impresión inmediata de la importancia cultural y mundial de la España de los Austrias y del Madrid de ese momento, de la vida de la ciudad. Sería una evocación sin par si se hace bien.

—Podríamos llevar allí a los políticos de Europa para inspirarse, pensar...

—A muchos no les gustarían tanto las victorias españolas, incluidos algunos británicos (risas).

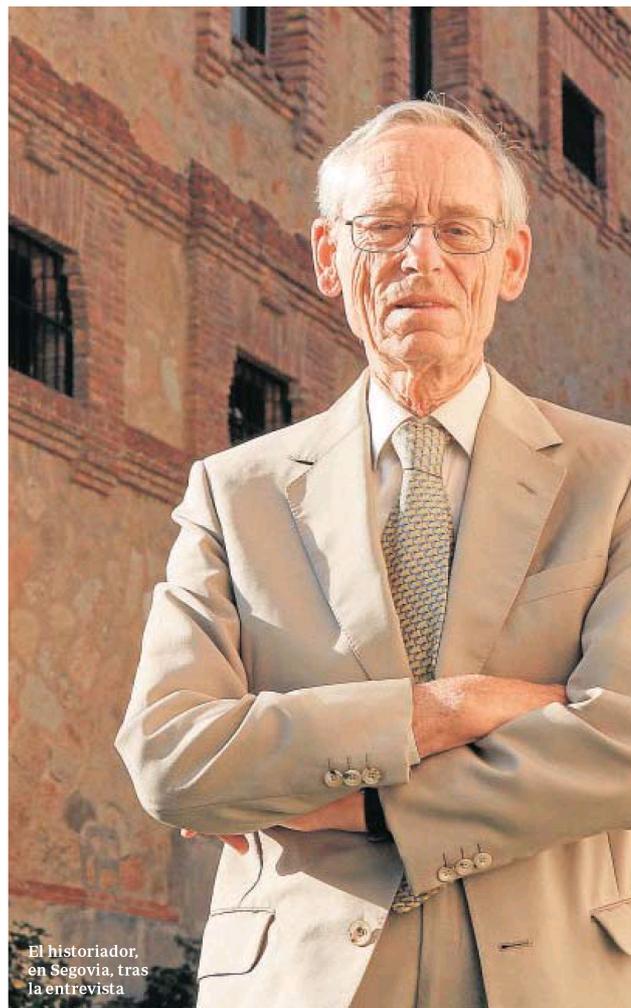
—Nunca han gustado, pero ahí están. Estamos acostumbrados.

—También evoca la Europa del Establecimiento, porque es un momento clave para nuestra historia. La caída de la hegemonía española, ese momento de transición es de una importancia enorme. Se leen perfectamente en esos cuadros las ambiciones de la Monarquía. Y uno se da cuenta frente a ellos de muchos de los posibles defectos de nuestra Europa actual.

—¿Cómo es eso?

—Cuando se llega a la cúspide, allí es solo un filo lo que separa el éxito del fracaso. Y entonces ganó el fracaso. ¡Puede ser tan interesante! Atraerá a mucha gente.

Taurus va a editar una versión de «Un



El historiador, en Segovia, tras la entrevista

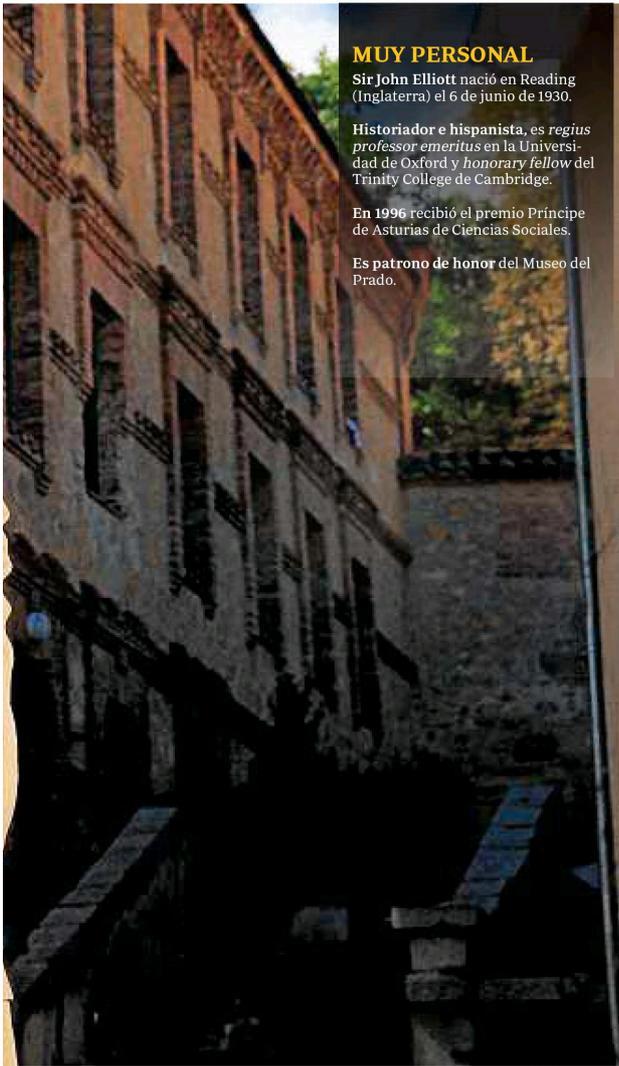
## «Los políticos necesitan un sentido de la Historia»

J. G. C. SEGOVIA

Tal vez la Historia nació con el relato de los hechos del pasado junto al fuego. Pero el viernes en Segovia, en el bello Campus de Santa María la Real, un edificio del siglo XII, la IE University hizo algo más que eso. John Elliott, *regius professor emeritus* de Oxford, dio allí una lección ciertamente especial. Ante él estaban los nuevos alumnos, 860 jóvenes procedentes de 76 países. Ellos y sus familiares —más las autoridades locales— formaron un gran círculo global junto al fuego de la inteligencia que la Universidad representa. ¿Y qué

puso Elliott en sus oídos? Algunas dudas feraces: «¿Qué utilidad tiene, si es que tiene alguna, el conocimiento histórico? O, para decirlo de un modo más personal, ¿he malgastado mi vida?»

Habló de lo que es Europa, desde Atenas hasta el Brexit, y dibujó las sombras que el pasado proyecta en el presente junto a problemas tan actuales como la inmigración embalsada en pateras y campamentos, los populismos oportunistas o la incapacidad de nuestros políticos para pensar más allá de la siguiente cita con las urnas. Fue una demostración



## MUY PERSONAL

Sir John Elliott nació en Reading (Inglaterra) el 6 de junio de 1930.

Historiador e hispanista, es *regius professor emeritus* en la Universidad de Oxford y *honorary fellow* del Trinity College de Cambridge.

En 1996 recibió el premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.

Es patrono de honor del Museo del Prado.

ANTONIO TANARRO

en toda regla de la urgencia que nuestro mundo tiene de detenerse a considerar el rumbo que llevamos.

Oyendo a Elliott, uno ya no se conforma con el relato único de la Historia. «Hemos vivido una época de mucho determinismo y ahora tal vez la gente se da más cuenta de la importancia de ciertas personalidades, de la mediocridad de los políticos». ¿Por qué ese determinismo? «Porque nuestro mundo es ahora tan a-histórico, tan antihistórico, que es fundamental tener este sentido del pasado y ganas de conocer no los caminos que se tomaron, sino también los que no –y por qué–, tener una perspectiva histórica de lo que está pasando actualmente».

«Europa se formó con tradiciones de Grecia, Roma, judaísmo, cristia-

nismo. Nació una sociedad que se distinguía del mundo. Caído el Imperio Romano, la unidad persistió como deseo, como concepto. La Edad Media y la Moderna crearon una Europa frag-

**Elliott, en el acto de la IE University**



ANTONIO TIRADO

mentada, pero esa tensión entre la diversidad y la unidad salvó a Europa», afirma el historiador.

Para la vuelta a la democracia de España, por ejemplo, «la idea de Europa fue fundamental en la Transición. Ahora lo que vemos en Gran Bretaña o Francia –no tanto en España aún– es la reacción a la centralización burocrática de Bruselas, un movimiento que resume el exitoso lema de los partidarios del Brexit: *take back control*. El gran peligro es que se llegue a un nacionalismo estrecho, antipático, agresivo».

En su opinión «no ha tenido sentido de la Historia. No se ha sabido animar a la gente a pensar en las ventajas de Europa más allá de lo que la constitución política de la UE daba por sentado».



## Inmigración

«La Europa más noble ha sido la de las Luces. Es importante no perder ese sentimiento de humanidad hacia los otros. Es lógico que uno de los objetivos del terrorismo islámico sea dinamitar esa idea de Europa»

## Brexit

«Será imposible dar marcha atrás, pero hará falta mucha flexibilidad por las dos partes. No sabemos si la señora May tendrá la capacidad de mostrarla»

palacio para el Rey» en tamaño más reducido, «pero con casi todas las láminas. Al final tenemos la impresión de que la versión grande del libro se quedó en un volumen lujoso para poner sobre la mesa. Y queremos que en este momento tan relevante para la historia del edificio la gente se entere mejor sobre las posibilidades del edificio.

—¿No tiene la impresión de que en el Prado sienten cierto «horror vacui» ante la idea de sacar de Villanueva los grandes cuadros de Velázquez?

—Sí, ha habido quien no se mostró favorable a sacar del edificio Villanueva algunos cuadros tan importantes. También porque preocupaba el número de visitas a ese espacio. Pero no hay por qué. «La rendición de Breda», los retratos ecuestres de Felipe IV y su familia, el conjunto de pinturas creadas para ese espacio era tan impresionante que, sin duda, vendrán en grandes cantidades. Sería mucho más interesante que utilizarlos para la pintura histórica del XIX, que no interesa a los foráneos.

¿Sería extraño preferir una visión mediatizada del pasado a recrear la historia tal como fue en realidad? «Exacto –responde Elliott–. Pero no sé lo que pasará. Sería un museo importante para toda Europa. Por ejemplo, tenemos el Banqueting House en White Hall, en Londres, con ese gran techo de Rubens que representa a Jacobo VI reuniendo Inglaterra con Escocia y reconciliándose con Europa. Es un momento lleno de lecturas para nosotros hoy».

El historiador añade: «Jonathan y yo no nos hemos cansado de insistir, después de 40 años (risas) y no hemos perdido la esperanza». Hay más claves actuales en el pasado. ¿Qué dice su sentido histórico de la inmigración? «Que la Europa más noble ha sido la de las Luces, la que tuvo un sentido de la humanidad, los Derechos Humanos. Es importante no perder ese sentimiento de humanidad hacia los otros. Es lógico que uno de los objetivos del terrorismo islámico sea dinamitar esa idea de Europa». Cuando pensamos en Europa cada vez nos sentimos menos vinculados a su gobierno. ¿Qué ejemplos del pasado nos sirven? «Precisamente, entidades políticas como la Monarquía de los Austrias eran una superestructura interesante, porque abrigaban relaciones recíprocas entre la periferia y el centro, un diálogo que fracasó varias veces pero funcionaba bastante bien. Pasó lo mismo con el Imperio Austrohúngaro.

—¿Aplicable a Bruselas hoy?

—En el mundo global hacen falta superestructuras, pero también hay que crear una unión orgánica y no impuesta. Y los organismos crecen solo con el tiempo y la paciencia. Imponer una visión sin tomar en cuenta las reacciones en los niveles inferiores me parece siempre muy peligroso.

—¿Nuestro vértigo actual es el fin de un imperio?

—El mundo está cambiando, más que nada por internet y las comunicaciones inmediatas. No hay tiempo para pensar. Los historiadores somos necesarios para mostrar la perspectiva más larga, el largo plazo.

—Entonces, lo más urgente ahora es...

—Pensar, contemplar.

—Suenan espiritual. ¿Iría por ahí su mejor consejo a la señora May o a la señora Merkel?

—Ir despacio, porque hay mucha presión por todas partes. Quién sabe qué pasará con el Brexit. Será imposible dar marcha atrás, pero hará falta mucha flexibilidad por las dos partes. La flexibilidad es casi lo más importante en este momento, y no sabemos si la señora May tendrá la capacidad de mostrarla, ha sido bastante rígida en su carrera.

—Los populistas añaden más presión y no son conocidos por su flexibilidad.

—La crisis da oportunidades a los políticos oportunistas, para explotar la ira y los rencores del pueblo, y por eso es un momento tan peligroso. La conjunción entre la recesión económica y el oportunismo de los demagogos es un riesgo para todos.